

“Un océano se cambia gota a gota”

Medios de sustento y
vidas empoderadas en
Indore, India



Una carretera cruza un pequeño puente a la entrada de la comunidad Sirpur Bajrang Nagar, luego continúa entre casas de ladrillo blanco y azul que funcionan como pequeñas tiendas. Vestidos occidentales de color rojo vivo y rollos de manguera verde cuelgan de algunas entradas mientras que en otras cuelgan carteras y relucientes paquetes con refrigerios.

Carros de frutas y verduras cargados con cocos y plátanos maduros se alinean en el borde de la calle, que como cualquier otra calle en Indore, India, está repleta de los sonidos de motos y rickshaws diesel, timbres de bicicletas y un animado comercio. Pronto la calle se estrecha tanto que parece imposible que incluso pequeños coches puedan pasar entre los edificios, aunque, de alguna forma milagrosa lo consiguen, y continúan por las curvas de la carretera que lleva hasta la pequeña colina donde vive **BASANTI JODHA**.

La casa de Basanti es de ladrillos pintados de azul, y como otras, también funciona como una pequeña tienda donde Basanti y su familia venden golosinas y refrigerios a grupos de niños que muestran sus monedas. Pero hay algo que diferencia esta casa de las de su alrededor, un letrero que cuelga sobre la ancha ventana de la tienda anuncia a los miembros de la comunidad que aquí pueden pedir ayuda.

Este es solo uno de los letreros colocados en muchas casas en Indore que pertenecen



Basanti Jodha vende con su carrito de verduras por las mañanas y se encarga de la tienda de su familia por las tardes. Foto: B. Leifso

a la Asociación de Mujeres Autoempleadas de Madhya Pradesh, o SEWA MP, fundada en 1972. SEWA es una organización de mujeres pobres y autoempleadas que trabajan como vendedoras ambulantes, trabajadoras del hogar, y en trabajos agrícolas y de la construcción.

A sus 54 años, con mechas blancas en el pelo, Basanti transmite a primera vista un aire tranquilo que contradice su gran determinación y confianza. Ella tiene una risa fácil, y sus mejillas se vuelven redondas como manzanas cuando sonríe. Sus ojos

brillan con inteligencia. No es de extrañar que, en esta comunidad, se la conozca como una respetada líder, alguien a quien se puede acudir para pedir ayuda, que resuelve los problemas.

Pero antes ella no tenía tanta confianza en sí misma. Cuando Basanti llegó a esta comunidad, acababa de casarse con 18 años. Llevaba un velo y no tenía permitido salir de casa de sus suegros sin su marido, Sajjan. Incluso si se le hubiera permitido salir a la calle, dice: “Yo era muy tímida. No sabía cómo hablar con la gente. No

A sus 54 años, con mechas blancas en el pelo, Basanti transmite a primera vista un aire tranquilo que contradice su gran determinación y confianza. Ella tiene una risa fácil, y sus mejillas se vuelven redondas como manzanas cuando sonríe. Sus ojos brillan con inteligencia. No es de extrañar que, en esta comunidad, se la conozca como una respetada líder, alguien a quien se puede acudir para pedir ayuda, que resuelve los problemas.





Sobre el amplio escaparate de la tienda hay un cartel que anuncia que la casa de Basanti es un centro de información de SEWA. Foto: B. Leifso

sabía qué trabajo podía hacer”. Para obtener ingresos, enrollaba varitas de incienso en casa.

En esos tiempos, su comunidad vivía en condiciones poco desarrolladas. La gente, incluida Basanti y su familia, vivían en chozas construidas con saris y yute. No existía ni la carretera, ni un paso sobre el canal de drenaje. Y no había nadie al que

podieran pedir ayuda para que les mostrara cómo cambiar estas cosas.

Sin embargo, los cambios estaban al llegar. En 1985, Shrimati Manorama Joshi fundó el Sindicato de SEWA en Madhya Pradesh, con su sede en Indore. Más tarde la organizadora de SEWA Annapurna Prajapati comenzó a visitar Sirpur Bajrang Nagar. Ella se reunió con mujeres y familias

en la comunidad, y, como dice Basanti, “nos habló como personas, y explicando bien las cosas”. A Basanti y a su marido les gustó lo que escucharon.

Pronto, las organizadoras invitaron a Basanti, como hacen con todos los miembros potenciales, a acudir a las oficinas de SEWA para comprender mejor su trabajo. Pero cuando Basanti visitó la

Pronto, las organizadoras invitaron a Basanti, como hacen con todos los miembros potenciales, a acudir a las oficinas de SEWA para comprender mejor su trabajo. Pero cuando Basanti visitó la oficina, ella no pudo firmar su inscripción. Como tantas mujeres pobres en India, no sabía leer o escribir. Entonces, con lo que probablemente fuera la primera señal de su capacidad como líder, Basanti pidió a SEWA enviar a un profesor a su comunidad para impartir clases de alfabetización.



oficina, ella no pudo firmar su inscripción. Como tantas mujeres pobres en India, no sabía leer o escribir. Entonces, con lo que probablemente fuera la primera señal de su capacidad como líder, Basanti pidió a SEWA enviar a un profesor a su comunidad para impartir clases de alfabetización.

Junto a estas clases, SEWA enseñó al grupo a coser bolsas para disponer de una fuente adicional de ingresos. Basanti participó en otras formaciones, desde habilidades básicas de comunicación a negociación con autoridades

gubernamentales. Ella comenzó a asistir a dos reuniones por mes, inspirada por el aprendizaje, particularmente el que trataba sobre no doblegarse ante el miedo.

Pero no todos en la comunidad estaban convencidos de unirse a SEWA. Muchas mujeres todavía llevaban velos y estaban bajo el control de los hombres en sus familias. A menudo eran víctimas de violencia doméstica. Con el tiempo, la comunidad vio cómo el trabajo de SEWA en incidencia y su acercamiento no violento a las negociaciones traían mejores condiciones de vida, como casas de ladrillos,



Los préstamos de SEWA ayudan a los miembros y sus familiares a comprar el equipo que necesitan para manejar pequeños carritos, tiendas o negocios de auto-rickshaw. *Foto: B. Leifso*



Los esfuerzos de SEWA han ayudado a traer casas de ladrillos y caminos a la comunidad. *Foto: B. Leifso*

carreteras y saneamiento. Vieron cómo las mujeres, incluida Basanti, que previamente no disponían de acceso a servicios financieros o bancos, podían obtener préstamos de SEWA con bajo interés que les ayudaban para construir casas de ladrillos, abrir pequeñas tiendas, y comprar carros y material para la venta de verduras.

SEWA se ganó la confianza de la comunidad, y más mujeres se unieron. Y, con el empoderamiento de más mujeres y sus familias a través de su trabajo, Basanti dice haber visto cómo los índices de violencia doméstica han bajado en la comunidad.

En la actualidad, Basanti y su familia –Sajjan, sus dos hijos Suresh y

Pero no todos en la comunidad estaban convencidos de unirse a SEWA. Muchas mujeres todavía llevaban velos y estaban bajo el control de los hombres en sus familias. A menudo eran víctimas de violencia doméstica. Con el tiempo, la comunidad vio cómo el trabajo de SEWA en incidencia y su acercamiento no violento a las negociaciones traían mejores condiciones de vida, como casas de ladrillos, carreteras y saneamiento.



Como la mayoría de los vendedores de vegetales, Basanti se levanta todos los días antes del amanecer para vender con su carrito. Foto: B. Leifso

Satish, su nuera Anita, y su nieta Kanak—continúan viviendo en la casa construida gracias al préstamo de SEWA. La casa tiene electricidad, y un ventilador que gira suspendido en el techo. Las cortinas se agitan con la brisa, que llega cargada del olor de las recientes lluvias. Kanak entra y sale buscando los numerosos abrazos de su abuela. Es una vida llena de afecto a pesar de seguir sometida al trabajo duro e inseguro de una vendedora ambulante; cada día, Basanti tiene que levantarse antes del amanecer para comprar y vender verduras con su puesto rodante, antes de ir a ocuparse de la tienda.

Aun así, a través de su lucha diaria a lo largo de su larga asociación con SEWA, Basanti dice: “He sido capaz de hacer cosas que nunca hubiera imaginado”. Ella actúa en representaciones educativas y participa en el liderazgo de SEWA, sirviendo incluso como presidenta. Ha asesorado individualmente a otras mujeres, se ha reunido con funcionarios en el ámbito ministerial, y ha tenido el gran honor de ser galardonada por Manorama Joshi con una alta distinción —y por supuesto, gestiona el Centro de Información de SEWA, o Suchana Kendra, en su comunidad.

Aun así, estos logros no significan que todos sus sueños se hayan cumplido. Como ella dice: “Si hubiera podido acceder antes a todo lo que he aprendido con SEWA, sería una persona formada y una profesional”. Su cara también entristece cuando habla de que la familia no pudo permitirse enviar a sus hijos a la escuela secundaria.

Pero ahora, de nuevo con brillo en sus ojos, dice que su nieta mayor está

estudiando en el último curso de secundaria y quiere ir a la universidad para estudiar comercio. “Estudia lo que tú quieras”, le dice Basanti, “nosotros nos ocuparemos de ti”. Ella ha inscrito a sus dos nietas en programas gubernamentales para ayudar con su educación. “Si ellas consiguen esto, es como un sueño. Yo cumpliré mis sueños a través de ellas”.

Pero ahora, de nuevo con brillo en sus ojos, dice que su nieta mayor está estudiando en el último curso de secundaria y quiere ir a la universidad para estudiar comercio. “Estudia lo que tú quieras”, le dice Basanti, “nosotros nos ocuparemos de ti”. Ella ha inscrito a sus dos nietas en programas gubernamentales para ayudar con su educación. “Si ellas consiguen esto, es como un sueño. Yo cumpliré mis sueños a través de ellas”.



Basanti y su esposo Sajjan llenan su hogar de amor. Foto: B. Leifso

No podemos dejar de recalcar cómo el trabajo invertido por SEWA, en cada mujer en todas las comunidades y en el empleo informal, cambia las vidas de las personas y sus familias. A menudo estas mujeres no tienen acceso a un trabajo regular o prestaciones sociales.

SEWA está decidida a cambiar estas condiciones empoderando a mujeres, sus familias, y a la sociedad en su conjunto. Su acercamiento al empoderamiento está basado en la formación de mujeres líderes, incrementando su poder social a través del empoderamiento económico, y la movilización e incidencia en derechos –todo ello se basa firmemente en los principios de no violencia de Gandhi–.

Y los vendedores y vendedoras ambulantes, en India y en todo el mundo, necesitan urgentemente este empoderamiento.

Los vendedores ambulantes sufren ingresos inseguros, malas condiciones de trabajo, y acoso y violencia de funcionarios gubernamentales y de la policía. En el mundo globalizado de hoy, los gobiernos en el ámbito local, estatal y nacional buscan “embellecer” sus ciudades y hacerlas más “limpias”, y tecnológicamente más “inteligentes”.

En muchas ocasiones, las campañas de embellecimiento implican el traslado de vendedores ambulantes de lugares concurridos donde realizan una buena



Rajani Varni, una vendedora de verduras, ha sido miembro y líder de SEWA por 20 años.
Foto: B. Leifso

venta a lugares con un tráfico menor de clientes. También son desalojados debido a que los funcionarios creen que provocan atascos, los dueños de tiendas se quejan, y los grandes negocios no quieren que vendan junto a sus edificios. Los funcionarios confiscan a menudo y de forma repetida los bienes de vendedores ambulantes, incluyendo sus productos, carros y equipo.

Cuando hay desalojos, los vendedores no solo pierden sus fuentes principales de ingresos, sino que también pueden ser víctimas de violencia, particularmente cuando son mujeres. Una vendedora ambulante miembro de Madya Pradesh

en Bhopal fue golpeada en el abdomen estando embarazada, y a raíz de esto, sufrió un aborto. Se pidió ayuda a SEWA, y esta defendió los derechos de la mujer ante el ministerio correspondiente. A través de la acción de SEWA, el perpetrador fue suspendido y se estableció un mercado solo para mujeres.

SEWA también ha sido instrumental para poner fin a desalojos masivos y confiscaciones. Cuando vinieron bandas a expulsarles a Ujan Khas Mundi en Bhopal, SEWA intervino con las autoridades. Al no ceder estas, miembros de SEWA recolectaron lo que pudieron y se negaron a marcharse. Más de 300 manifestantes

En muchas ocasiones, las campañas de embellecimiento implican el traslado de vendedores ambulantes de lugares concurridos donde realizan una buena venta a lugares con un tráfico menor de clientes. También son desalojados debido a que los funcionarios creen que provocan atascos, los dueños de tiendas se quejan, y los grandes negocios no quieren que vendan junto a sus edificios. Los funcionarios confiscan a menudo y de forma repetida los bienes de vendedores ambulantes, incluyendo sus productos, carros y equipo.



permanecieron dos días, y después de que los medios se involucraran, el comisario local aceptó una reunión en las oficinas de SEWA para saber más sobre los problemas de base. En este caso el intercambio de información y las negociaciones tuvieron éxito; después de casi ocho años, no ha habido ningún desalojo similar.

La vendedora ambulante **RAJANI VARNI** sigue viendo confiscaciones a menor escala, incluyendo las de sus productos, en su concurrido mercado de calle en la colonia Sindhi en Indore, aunque ella comenta que, gracias al trabajo de SEWA la frecuencia ha disminuido. Rajani, miembro de SEWA durante 20 años y líder de la comunidad, dice que las confiscaciones todavía ocurren, “gente de la corporación municipal viene y se lleva nuestras cosas, las ponen en su camioneta, se llevan nuestras balanzas, y los cubos. Nuestros productos se echan a perder”.

Ella comenta que los desalojos ocurren más en época festiva, cuando los propietarios de tiendas tienden a quejarse de la venta ambulante porque no les gusta el aumento de la competencia. Como cuenta Rajani, los propietarios de tiendas sobornan a funcionarios para que desalojen a los vendedores ambulantes, por lo que estos tienen que volver a sobornar a los funcionarios para que les dejen quedarse.

Rajani sabe que cuando su puesto se ve amenazado, puede contar con el apoyo de SEWA. Cuando ella no puede negociar con las autoridades en nombre de ella y de otros vendedores ambulantes, las organizadoras de SEWA les ayudan.



La familia de Rajani la ayuda a dirigir sus tres puestos concurridos. Foto: B. Leifso

Rajani tiene una fuerza abrumadora y, como ella dice: “me niego a sucumbir al miedo”. A sus 45 años, su cara tiene arrugas y su mirada posee una gran determinación. Su posición es también firme. Deja claro que no acepta ni tonterías ni el acoso de nadie. Sus manos son igualmente expresivas —y no paran de moverse mientras habla—.

Rajani usa su determinación para liderar. Es miembro de la junta directiva de SEWA y dirige el Centro de Información en su zona. De su casa cuelga también un letrero anunciando la oferta de información y ayuda a cualquiera que pase en moto o rickshaw, carros de venta ambulante, o

simplemente andando. Un registro de visitas cuelga de la entrada, y frente a este hay folletos informativos que pueden llevarse sobre las actividades de SEWA.

Rajani ha participado en muchas formaciones, de clases de alfabetización a clases de coser, y de fomento de confianza y capacidades a formación en igualdad de género, donde ella ha aprendido a “nunca tener miedo de nadie” en la calle. Ella ha viajado a conferencias en Delhi y Bhopal para intercambios y formación entre líderes de vendedores ambulantes.

Mediante los préstamos de SEWA, Rajani pudo también construir una casa de ladrillo

Rajani tiene una fuerza abrumadora y, como ella dice: “me niego a sucumbir al miedo”. A sus 45 años, su cara tiene arrugas y su mirada posee una gran determinación. Su posición es también firme. Deja claro que no acepta ni tonterías ni el acoso de nadie. Sus manos son igualmente expresivas —y no paran de moverse mientras habla—.



y comprar un carro y materiales para comenzar la venta. De hecho, todos los miembros adultos de su familia han pedido préstamos –lo que refleja el pensamiento de SEWA de que cuando la familia entera se beneficia, la sociedad se beneficia–. Los hombres en las familias reciben préstamos para comprar carros y rickshaws a motor a través de la membresía de SEWA –préstamos que deben firmar tanto el marido como la mujer. Debido a que se dan cuenta de que en estas situaciones las mujeres tienen poder económico, los maridos empiezan a respetarlas más. Y, como resultado del aumento de los

ingresos que aportan estos préstamos, las familias pueden permitirse enviar a los niños a la escuela, comprar ropa y mejorar sus circunstancias económicas.

Rajani y su familia han visto cambios concretos y dramáticos en sus vidas a partir de su membresía en SEWA. Esta historia le sigue emocionando cuando la vuelve a contar, sentada en el suelo de la vivienda de su hija, mientras fuera continúa el ruido del paso de vendedores anunciando sus mercancías. El olor del incienso entra en la casa, y hay un momento en que Rajani debe hacer una

parada para respirar y beber el té que su hija ha preparado.

Cuando Rajani llegó a Indore con sus hijos, ellos eran extremadamente pobres. Para dar de comer a su familia, Rajani hervía harina con agua para hacer un puré. Ella encontró un trabajo mal pagado en una fábrica de medicinas, donde no ganaba lo suficiente para pagar el alquiler y comprar comida. Las mujeres en la fábrica compartían sus rotis [tipo de pan] a la hora de comer, y Rajani los envolvía para llevárselos a sus hijos a casa. Ella solo comía una vez al día, recolectando cualquier producto del hogar que necesitaban de lo que otros tiraban, y cuando podía compraba pequeñas cantidades de comida y utensilios de cocina.

Rajani encontró pronto otro trabajo lavando botellas en una tienda ayurvédica. Allí los trabajadores le daban sus ropas y saris viejos, y su salario era lo suficiente como para empezar a ahorrar. Más tarde comenzó a trabajar con un sueldo más alto en una farmacia, pero justo entonces le subieron el alquiler.

En vez de sufrir para poder pagar el alquiler, Rajani construyó una choza en lo que es ahora la colonia Sindhi, aunque como dice Rajani, por aquel entonces era “como una jungla”. Totalmente sin desarrollar, la comunidad estaba formada por cabañas temporales alrededor de un desagüe, y las autoridades no tardaron mucho en decidir demolerlas. Cuando Rajani y otras mujeres fueron a las oficinas municipales con la esperanza de frenar el desalojo, conocieron a Annapurna Prajapati, organizadora de SEWA.



Mediante los préstamos de SEWA, Rajani pudo también construir una casa de ladrillo y comprar un carro y materiales para comenzar la venta. De hecho, todos los miembros adultos de su familia han pedido préstamos –lo que refleja el pensamiento de SEWA de que cuando la familia entera se beneficia, la sociedad se beneficia–. Los hombres en las familias reciben préstamos para comprar carros y rickshaws a motor a través de la membresía de SEWA—préstamos que deben firmar tanto el marido como la mujer. Debido a que se dan cuenta de que en estas situaciones las mujeres tienen poder económico, los maridos empiezan a respetarlas más.



Rajani y las hermanas de SEWA. Foto: B. Leifso



Para SEWA, el cambio se crea una hermana a la vez. Foto: B. Leifso



Annapurna ayudó a las mujeres a negociar soluciones al desalojo, gracias a lo cual Rajani consiguió tierra para construir una nueva casa.

Pronto Rajani pasó a ser miembro de SEWA, participando en formaciones que la han ayudado a convertirse en la importante líder de la comunidad que es hoy. “Al ser parte de SEWA –dice Rajani– mi vida ha mejorado. SEWA me ha ayudado y yo he conseguido ahorrar. Con mis ahorros y préstamos, he logrado cambios.”

En la actualidad, Rajani tiene tres puestos, y con la ayuda de los préstamos de SEWA, ha podido construir una casa de tres pisos, con lo que recibe ingresos del alquiler de tres viviendas. Su vivienda y la de su hija que está en la puerta contigua, a pesar de que solo cuentan con un cuarto, muestran señales de una mayor flexibilidad de ingresos –en el fondo se escucha el ruido del frigorífico y la pecera burbujea–. Y Rajani se siente afortunada porque, como ella dice, “cuando sea vieja, tendré ahorros”.

En la actualidad, las jornadas de trabajo de Rajani son muy largas; sus días empiezan a las cinco de la mañana, cuando camina hasta el mercado de verduras para adquirir productos que vende en el día. A las ocho empieza a vender en uno de sus puestos en el que permanece hasta las 9 de la noche. La seguridad de sus ingresos y mercancías todavía depende de las acciones gubernamentales. Aunque como dice su hija, “un océano se cambia gota a gota”.

En la actualidad, Rajani tiene tres puestos, y con la ayuda de los préstamos de SEWA, ha podido construir una casa de tres pisos, con lo que recibe ingresos del alquiler de tres viviendas. Su vivienda y la de su hija que está en la puerta contigua, a pesar de que solo cuentan con un cuarto, muestran señales de una mayor flexibilidad de ingresos—en el fondo se escucha el ruido del frigorífico y la pecera burbujea—.

La transformación de las comunidades a través de la ayuda personal a mujeres y familias no es solo una práctica firmemente arraigada en SEWA, sino que también refleja los objetivos de StreetNet Internacional, una organización mundial de vendedores y vendedoras ambulantes, de la cual el sindicato nacional de SEWA es un miembro fundador. Desde 2002, StreetNet ha estado abordando las barreras que dejan a vendedores ambulantes en situaciones de pobreza y vulnerabilidad, barreras que incluyen lugares de trabajo inestables, falta de acceso a servicios de salud y de cuidado infantil, falta de acceso a crédito, ahorros, y otros servicios financieros, lugares de trabajo inseguros, y acoso policial y de otras autoridades gubernamentales.

StreetNet afirma que, debido a que las mujeres ganan menos que los hombres y están expuestas a mayores riesgos, incluyendo violencia de género, las vendedoras ambulantes se encuentran en una situación particularmente vulnerable. StreetNet ayuda a organizaciones de trabajadores y trabajadoras en empleo informal, como SEWA, apoyando la demanda de derechos económicos y humanos de sus miembros. Una de las maneras de ofrecer este apoyo es a través de talleres de fomento de capacidades para líderes de base en la comunidad



Sushila Rathore, una líder de SEWA, depende de sus ingresos por las ventas para apoyar a su familia extendida. Foto: B. Leifso

de vendedores ambulantes. StreetNet hace talleres específicos para mujeres, ayudándoles a aumentar su poder y capacidad de negociación. Al participar en estas formaciones, las líderes y miembros de SEWA pasan a formar parte de una red de vendedores ambulantes, aprendiendo sobre experiencias en todo el mundo que pueden implementar en sus propias comunidades.

SUSHILA RATHORE es una de estas líderes, una vendedora que depende de un ingreso informal para mantener a su familia. Pero, gracias a SEWA, ella también ha podido superar muchas barreras que el sistema impone por su condición económica y de género. Y dice que ha

creado y logrado muchas cosas con las que no podía soñar.

A sus 56 años, Sushila irradia calidez y tiene una sonrisa fácil. Su naturaleza amable se muestra en la forma de hablar con su nuera, que rápidamente sirve té y dulces caseros, y con su nieta, que va de cuarto en cuarto.

El afectivo cuidado de Sushila con los niños pequeños se evidencia a través de su trabajo en la comunidad donde organiza clases de pintura, arte y eventos especiales para ellos. Visita semanalmente una guardería del vecindario, donde muchos miembros de SEWA mandan a sus hijos e hijas, para monitorear la

Gracias a SEWA, Sushila también ha podido superar muchas barreras que el sistema impone por su condición económica y de género. Y dice que ha creado y logrado muchas cosas con las que no podía soñar.



calidad de la comida y garantizar los buenos cuidados de la guardería.

Estos compromisos voluntarios –junto a su papel asesorando a mujeres sobre nutrición prenatal y como parte del equipo de salud local– son adicionales a su papel de liderazgo en SEWA, donde representa a 500 otros miembros con diferentes ocupaciones y con los que se reúne una vez al mes. También dirige el Centro de Información de SEWA desde su casa en Adarsh Indira Nagar, donde recibe cada semana de 20 a 25 mujeres que buscan ayuda e información.

Como en el caso de sus hermanas líderes de SEWA, Sushila es la persona a la que acude la gente en la comunidad cuando sufren problemas graves de salud, se requiere una intervención urgente o cuando hay que negociar con las autoridades. En esta rol también organiza eventos por el Día Internacional de la Mujer, Día de la Independencia, y otras fiestas importantes.

Ella se ríe cuando se le pregunta si tiene tiempo para dormir.

Pero esta es una vida que le ha llevado muchos años construir. Cuando era joven y acababa de casarse, ella y su marido, Mohan, vivieron con sus padres y seis cuñados hasta que las condiciones y el hacinamiento en la casa forzaron a la pareja a trasladarse a Adarsh Indira Nagar. Ellos tenían muy poco dinero, y, para obtener ingresos, Sushila tuvo que vender sus joyas para poder comprar un carro, con el cual Mohan vendía namkin [mezcla salada de frutos secos], o dulces que preparaba Sushila.

A pesar de ello, estos ingresos seguían siendo insuficientes. Mohan sugirió que abrieran la



Sushila vende los dulces caseros que se ven aquí en festivales de todo el país. Foto: B. Leifso

pequeña tienda en su casa, y como muchos otros trabajadores en la economía informal, pidieron un préstamo con altos intereses a un prestamista, y lo usaron para comprar equipamiento básico a pesar de la dificultad de pagar estos intereses.

Poco después de eso, las organizadoras de SEWA visitaron la tienda. Les costó un poco convencer a Mohan de que las dejara hablar con Sushila. Su determinación dio su fruto, y cuando explicaron a Sushila las ventajas de la membresía, ella se unió rápidamente.

Ella comenzó a asistir a reuniones y clases –incluso cuando su familia no estaba

a favor de que ella saliera de casa–. Aprendió a leer y a escribir, lo que le ha proporcionado autonomía en cuestiones de negocios y del hogar, como dice ella: “soy capaz de realizar cualquier trabajo cuando hace falta”.

Su negocio también se ha beneficiado de su asociación con SEWA. A través de un préstamo de SEWA de bajo interés, ella pudo comprar más equipo y producir y vender cantidades más grandes de namkin. Su venta se expandió a Bombay y Jalgeon, y cuando disminuyeron los beneficios en 2001, miembros de SEWA le dieron la idea de ganar los ingresos

Como en el caso de sus hermanas líderes de SEWA, Sushila es la persona a la que acude la gente en la comunidad cuando sufren problemas graves de salud, se requiere una intervención urgente o cuando hay que negociar con las autoridades.



La casa familiar de Sushila se usa también como una tienda y un centro de información de SEWA. Foto: B. Leifso

que le faltaban poniendo puestos de dulces en eventos y festivales.

Desde entonces ha aumentado la participación de Sushila en festivales. Con el apoyo de SEWA, ella ha participado en festivales de comida en la calle organizados por los afiliados de StreetNet, NASVI, en ciudades como Patna y Delhi, donde ella ganó incluso un premio por su moong dal halwa [dulce a base de lentejas y frutos secos], un postre especial. Ella ha seguido refinando sus conocimientos de cocina a través de un programa que SEWA ayudó a organizar junto a un instituto politécnico, en el que ella aprendió a utilizar medidas en la cocina. Este certificado de formación le ha abierto nuevas puertas a más actividades comerciales.

El éxito del negocio de Sushila ha aportado una mayor seguridad y mayores oportunidades a su familia. Desde que se unió a SEWA, Sushila ha seguido ahorrando a través del Crédito Cooperativo de SEWA, y en 2001, con la ayuda de otro préstamo de SEWA, la familia pudo construir una casa de ladrillo de dos pisos. Sus tres hijos tienen carreras universitarias. La familia ha podido ocasionalmente irse de vacaciones a lugares de peregrinación como Gangasagar, Hyderabad y Rameswaram.

Pero el impacto más grande ha sido el más personal; muchos años después, los ojos de Sushila todavía se llenan de lágrimas cuando habla de sus primeros tiempos con SEWA. Durante estos años, dice Sushila, Mohan tenía problemas de alcoholismo, “se bebía todo el dinero que teníamos”.

Otros miembros de SEWA y su hermano le ayudaban con las cuotas de la escuela de los niños. Miembros de SEWA también le ofrecían apoyo personal mientras Sushila trabajaba duro tratando de hacer que funcionara el negocio.

Entonces, un día, después de reconocer el trabajo que día tras día realizaba Sushila para mantener a la familia y el negocio, y cómo la comunidad de SEWA la apoyaba con dedicación, Mohan, como dice Sushila, “llamó a sus hijos”. Él los puso en sus brazos y les dijo “vuestra madre trabaja muy duro y yo me bebo todo el dinero que ella gana. Desde hoy, no volveré a beber”. Tiró todas sus botellas, abrazó a sus hijos y les dijo que nunca más bebería. Y no lo ha vuelto a hacer.

Hoy, dice Sushila, la familia es feliz. Ellos todavía trabajan muy duro para ganarse la vida. A parte de la tienda y los puestos en festivales, Sushila ayuda a Mohan, que es sastre, con sus vestidos. Ellos también dependen de los ingresos de uno de sus hijos, un funcionario público, que vive con ellos. Ella espera que él pueda avanzar en su carrera. Por el momento, ella muestra a SEWA su sentimiento de gratitud por medio del trabajo que realiza en su comunidad en el largo camino por conseguir que más mujeres y sus familias salgan adelante.

por Brenda Leifso

STREETNET: StreetNet Internacional, es una alianza que abarca 5 continentes, fue lanzada en Noviembre del 2002 en Durban Sudáfrica, para unir a las organizaciones cuyos miembros constan de vendedores ambulantes, vendedores de mercado y/o vendedores en vía pública (vendedores móviles). StreetNet promueve el intercambio de información e ideas en temas cruciales que afectan a vendedores ambulantes, vendedores de mercado y comerciantes así como en la organización práctica y con estrategias de apoyo. streetnet.org.za



SEWA MP, o la Asociación de Mujeres Auto-empleadas de Madhya Pradesh, es parte del movimiento sindical nacional de SEWA. SEWA es una organización de trabajadoras pobres que trabajan por cuenta propia, como vendedoras ambulantes, trabajadoras del hogar, trabajadoras forestales y trabajadoras de la construcción. Para obtener más información, visite SEWA Madhya Pradesh a través de la web en <http://sewabharat.org/across-india/sewa-in-madhya-pradesh/> o en persona en 86 B, Vaishali Nagar, Annapurna Road, Indore.



ASDI: Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, ASDI. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. ASDI no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

